

Dos Corazones, Un Lugar Mágico

Por Shannon Bridges



“¡Abuelo! ¿Abuelo, dónde está?”

“Estoy en el estudio. ¿Cuál es el problema? ¿Está todo bien?”

“Sí, supongo, pero estoy muy aburrida y mama no me viene a recoger hasta los cuatro. ¿Qué lees?”

“Es una historia de una chica no más de seis años más que tú y tiene que casarse con un hombre que nunca ha encontrado.”

“¿Ella se casa con él? ¡Eso es absurdo, ella es demasiado joven!”

“Eso es lo que ella piensa también.”

“Pero Papá”- Eva suplicó- “No es justo. No estoy enamorada de él y no lo conozco. ¡No puedo casarme con él!”.

“Hija, se acabó. La boda será en tres meses y te casarás con David. No hay nada más para decir; es el final. No quiero oír más sobre este tema”, respondió su padre.

Eva miró en la dirección de su madre pero ella no pudo mirar a su hija en los ojos. Era tradición y Eva tenía la edad de necesitar un esposo. Su padre dejó la habitación y su madre le siguió, deseando que hubiera algo que podría hacer

para consolar a su hija. Pero hacía tiempo que estaba en la misma situación de Eva y sabía que en ese momento nada podría ser dicho o hecho. Eva llenó el silencio alrededor de ella con rasgos.

Eva no sabía nada de David, salvo que había luchado en muchas guerras por su país y había ganado más que un premio de honor y valentía. Pero esto no la impresionó. Ella era el tipo de chica que estaba más preocupada por la mente de un hombre que por sus premios o aspecto físico. Aunque, no le dolió que él era muy hermoso. Era fuerte, alto y venía de una familia prestigiosa. Cualquier mujer estaría más que feliz de casarse con él, pero Eva no compartió los mismos sentimientos. Incluso cuando era una niña, Eva siempre decía lo que estaba en su mente, siempre preguntando las reglas de sus padres. Se sintió demasiado joven para ser atrapada con un hombre que no conocía. Ella todavía tenía sueños para viajar el mundo y ver la tierra fuera de la casa de sus padres y sus reglas, pero ahora que su padre dijo que era el tiempo para casarse, sus sueños no tenían ningún lugar en su realidad.

Eva siempre miraba a su mamá con compasión debido al modo que ella siempre concordaba y siguió las reglas de su esposo, aun cuando Eva sabía que su mamá no estaba de acuerdo. Aunque su madre y ella tenían personalidades diferentes, hasta sin duda un forastero podría decir que eran la madre y la hija. Eva recibió su cabello de oro y piel como la nieve de su madre. Pero los ojos verdes, definitivamente de su padre.

Eva trató de calmarse, pero la contemplación del casamiento sólo provocó más lágrimas. Ella supo dónde ella necesitaba ir para reunir sus pensamientos; un

lugar de paz donde ella siempre iba para vaciar la cabeza. El lugar donde ella siempre iba estaba en un estanque una milla lejos de su casa. Estaba lleno de vida, con colores hermosos y animales que a menudo aparecían en sus sueños. La fragancia de flores y libertad era una mezcla que nunca podía ser emparejada. Este era su olor favorito en el mundo. Eva podría fingir que era otra persona. Estaba rodeado de árboles que la hicieron parecer a ella la única en el mundo que conocía ese su lugar mágico. Durante muchos años, su lugar secreto fue una manera de escapar de sus problemas, pero estuvo a punto de descubrir que se equivocó.

Mientras Eva dibujaba uno de los patos en su diario, oyó una voz suave que sonó como si viniera del otro lado del estanque. Ella dejó caer su lápiz en el choque, con cautela se levantó y comenzó a andar hacia la voz. Despacio se hizo obvio que la voz la era de un hombre. El cantaba y tenía una voz muy pacífica. Unos segundos después que Eva le vio, terminó cantando porque el hombre la vio a ella también. El hombre se paró porque la belleza de Eva lo atontó.

Hablaron durante tres horas antes de enterarse lo oscuro del cielo que consiguió. Eva saltó y dijo que tendría que irse, sus padres estarían preocupados. El hombre deseaba que la noche nunca tuviera que terminar. En su paseo a casa, Eva no podría esperar para volver al estanque y hablar con él otra vez.

Cuando llegó a casa, su padre dijo que cenaría con David y su familia en tres semanas en la casa. Por lo tanto, él dijo que no podría venir a casa a ninguna hora de la noche, porque tendría que consultar dónde estaba la gente.

Las tres semanas parecieron pasar muy rápido, y todo el tiempo ella no podría pensar en nada más que el hombre que ella encontró en el estanque. Ella había vuelto cinco veces desde esta tarde esperando verlo otra vez, pero él nunca estaba allí. El hombre no volvió porque sus emociones hacia Eva eran demasiado fuertes, y se casaba en sólo dos meses. Sería demasiado difícil para él enamorarse de ella y luego tener que casarse con otra mujer.

La noche que Eva tuvo que encontrar su futuro esposo había llegado. No estaba nerviosa, pero triste. Había un ruido en la puerta y sabía que detrás que el ruido simple estaba el hombre que la guardaría de sus sueños. Su padre abrió la puerta y los ojos de Eva se abrieron muy amplios y tuvo una sonrisa más brillante que el sol. Enfrente de Eva estaba David, su futuro esposo y el hombre del estanque.

“Ah, cuánto tiempo puede perderse en un libro bueno. Ya es el cuarto, tu madre estará aquí pronto.”

“No me importa abuelo, ¿podemos terminar la historia, por favor?”

“El miércoles cuando me visites continuaremos...”